

Una oración para la llamada mundial a orar por la paz

En estos tiempos de incertidumbre e inestabilidad mundial en los que somos testigos de numerosas guerras y conflictos, incluyendo la guerra en Ucrania, Sudán y muchos otros lugares, junto con el caos y el desorden que se extienden rápidamente a causa de la guerra en Oriente Medio, oramos:

Señor Jesús, nos atrevemos a creer que sigues siendo el Príncipe de Paz. Ante el horror de la guerra, confiamos en que sigues reinando y controlando todo. Tú eres la única respuesta a la agitación de las naciones.

Perdónanos a los que hemos vivido cómodamente y no hemos prestado atención a los gritos de los que sufren.

Tu pueblo está sufriendo en todo el mundo; cuando uno de nosotros sufre, todos sufrimos, y en medio de este sufrimiento clamamos a ti, nuestra gran Esperanza y nuestra gran Paz. Te rogamos, ven, Señor Jesús, ven y reina con paz en este momento.

Oramos para que prevalezca tu protección y tu seguridad, y para que la muerte y la destrucción terminen.

Oramos por aquellos que quieren intensificar la violencia, para que tu Espíritu Santo les mueva a reducirla; por aquellos que buscan matar, robar y destruir, para que sean inspirados a buscar la paz y adoptar una postura de amor.

Señor, te pedimos que en las naciones donde abundan los conflictos, levantes un liderazgo justo; líderes que se preocupen por todas las personas a las que sirven y que estén dispuestos a buscar la paz por encima del poder.

Señor, te pedimos que te reúnas con nuestros hermanos y hermanas en estas zonas asoladas por los conflictos; que les llenes de tu paz, les consueles con tu presencia, les des fuerza y compasión para ser como Cristo en medio de las tormentas de la guerra.

Señor, anhelamos que tu reino venga a la tierra como en el cielo; te pedimos que en este momento, en esta hora, venga tu reino. Que se abandonen las armas, que se renuncie a las armas y que tu amor reine supremo en un mundo que avanza tan rápidamente hacia el odio.

Señor Jesús, nos atrevemos a creer que tú eres el Príncipe de Paz. Señor, ten piedad, trae la paz a nuestro mundo y sé glorificado en todo el mundo.

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo,

Amén.